

Nombrar la juventud: discursos y representaciones de un término complejo.

María Gabriela Palazzo.

Cita:

María Gabriela Palazzo (2008). *Nombrar la juventud: discursos y representaciones de un término complejo*. En *Estudios de traducción y terminología*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gabriela.palazzo/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pf8d/Oy4>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOMBRAR LA JUVENTUD: DISCURSOS Y REPRESENTACIONES DE UN TÉRMINO COMPLEJO.

Palazzo, María Gabriela

INSIL- CIUNT- Facultad de Filosofía y Letras-
UNT

Introducción

Este trabajo muestra algunas de las formas en las que se ha definido, se define – y, por tanto, se representa- el término *juventud*. Para ello elaboré un recorrido discursivo por la etimología, el metadiscurso del diccionario, el pensamiento filosófico, el discurso social y la prensa escrita. Se trata de una selección de resultados obtenidos en mi investigación de tesis doctoral “La juventud como construcción discursiva en Tucumán a comienzos del siglo XXI”.

De este modo un término, que es a la vez un concepto, se define por su complejidad y plurisignificatividad, ya que es la sociedad en su heterogeneidad y en su devenir histórico, es la que va poniendo énfasis en diferentes aspectos de lo que se considera el ser joven. Esto potencia la representación muchas veces contradictoria o confusa del lugar social en la que finalmente quedan “ubicados” los jóvenes: entre la inmadurez y la responsabilidad o entre la perdición y la esperanza –por mencionar sólo dos oposiciones- en un constante *estar siendo* que no termina de definirse.

1. El origen etimológico del término: la influencia benéfica de Júpiter

Al rastrear el origen etimológico de la palabra *juventud* notamos que ésta no ha formado parte de los diccionarios por mucho tiempo. En Corominas (1954:1069) encontramos que la entrada es “*joven*”, siendo *juventud* su derivado; se aclara que es un vocablo de origen semiculto proveniente del latín *juvenis*, y que su uso “se hizo usual, aunque culto, mucho antes que *joven*”.

Pero además encontramos una filiación de uno de los términos relacionados con juventud: *jovial*, con la mitología grecolatina, y aquí cobra mayor fuerza semántica y simbólica. *Jovial* es una extensión del gentilicio *jovialis*, “perteneciente a Júpiter”. Júpiter, en la mitología romana, era considerado un astro con gran influencia benéfica sobre los que nacían bajo su signo. Así, una persona *jovial*, podríamos decir, sería ‘la que recibe una influencia benéfica de Júpiter’. Vemos cómo no se mencionan en esto cuestiones de edad ni

cronológica ni social, ni funciones sociales, como sí ocurre en otras construcciones del concepto, sino la representación positiva de un estado que trasciende esos límites.

2. La juventud en el diccionario

Las definiciones de diccionario resultan orientadoras e interesantes, no sólo porque en ellas encontramos precisiones de tipo metadiscursivo, sino porque además son una muestra de determinado modo “autorizado” a través del que se cristalizan las representaciones sociales en momentos históricos concretos¹.

De acuerdo con el diccionario latino VOX, la palabra *juventud* deriva del latín *juventus-ūtis*, que significa (VOX, 1992):

1. Edad juvenil
2. Conjunto de jóvenes.
3. Jóvenes que llevan las armas

Hasta aquí es prácticamente la misma referencia que encontramos en los diccionarios actualmente (exceptuando la última acepción, altamente contextualizada).

Sin embargo, es curioso notar que en la traducción español-latín del mismo diccionario, la juventud se define en función de una etapa (que hoy llamaríamos “evolutiva”) que abarca la infancia y la adultez. En términos cronológicos se divide en: *Pueritia* (de 7 a 17 años); *Adulescentia* (de 17 a 30 años); *Iuventus* (después de 30 años)

No se especifica el límite superior de esta edad, con lo que se entiende que ser joven tiene que ver con la superación de la adolescencia, y comprende una franja etaria que hoy correspondería a sujetos adultos. El período juvenil se relaciona con la preparación y la consolidación de la personalidad y también con la asunción de responsabilidades, hechos que culminan y tienen su decadencia en la vejez.

2.1. La “mocedad”

Por otra parte, en el siglo XVII, el término ‘juventud’ como entrada de diccionario (Covarrubias ,1611) establece que:

¹ Un escritor y traductor italiano, Giovanni Bonavia, en una conversación con un profesor en Roma, se refería al oficio del intérprete de lenguas en comparación con quien debe elegir objetos para trasladarlos y ubicarlos en un almacén donde reina el desorden. De algún modo, los diccionarios también son una elección consensuada que ubica los significados de las palabras , con el riesgo y las consecuencias que esto implica.

Puede significar la edad juvenil, y también el ayuntamiento y frecuencia de los mancebos. Esta edad es de gran lozanía, cuyas condiciones puso Horacio, *De Arte Poetica*:

Inverbis invenis, tandem custode remoto/ Gaudet equis canibusque et aprici gramine campi,/Cereus in vitiumflecti, monitoribus asper, /Utilium tardus provisor, prodigus aeris, Sublimis cupidusque et amata relinquere /pernix.

[Alejado, por fin, de su tutor, el imberbe joven se divierte con los caballos y los perros y con la hierba del soleado campo; tiene tendencia a inclinarse al vicio; es arisco para con sus preceptores; es un perezoso proveedor de lo útil, derrochador de dinero, arrogante y ambicioso y apresurado para abandonar lo que ama.]²

Dezimos joven, en lengua española Antigua y cortesantemente mancebo. Edad juvenil.

Tal como lo establece esta definición, *juventud* es concebida como una edad, o deberíamos decir un estado físico, espiritual y social en el que se goza de lozanía (aquella *jovialidad* de la que hablábamos antes). Además el 'estar en juventud' es compartir ese estado en la práctica con otros pares.

Además, la representación de los jóvenes contenida en el texto de Horacio resalta con mayor énfasis diversas prácticas asociadas con los jóvenes por una determinada sociedad, desde la perspectiva adulta, y asumiendo que es la adultez la condición vital más razonable y estable. Prevalece, como se puede observar, una imagen negativa del *ser joven*. Se entiende además que los jóvenes no son niños ni adultos pero que, si no están bajo la mirada del adulto (en la figura del tutor) no pueden sino hacer cosas inapropiadas, vacuas, inútiles o bien fuera de los límites aceptados por la sociedad. Alejada de la idea de preparación para la vida, esta conceptualización de juventud tiene más que ver con la inmadurez que hoy se atribuiría a la adolescencia.

Por otra parte, si bien la descripción anterior menciona la palabra joven, pero como un arcaísmo, ésta no aparece definida, por ello nos detendremos en la definición de *Moço*, ya que contiene una representación bastante específica en relación con la juventud.

Esta palabra sinifica ordinariamente la edad juvenil, *latine adolescens*. Algunas veces la condición de la misma edad que con la poca experiencia y mucha confianza, *suelen hazer algunas cosas fuera de razón*, y éstas llamamos mocedades. Parece averse dicho moço, *cuasi*

² Traducción del prof. Silvio Alexis Lucena.

mocho, porque es como una planta, que aun no ha crecido todo lo que ha de crecer según su naturaleza.

Moço se toma algunas vezes por el que aun no se ha casado.

Llamamos moços y moças a los que sirven amos, porque para ellos han de ser libres, que no dependan de otro y juntamente con fuerças y vigor para servir. (pág.808)

El término `Moço´ (“mozo”) entonces, responde semánticamente a la definición de `joven´. Corominas (op.cit.: 1069) advierte que hasta el siglo XVII no aparece la palabra *joven* en prosa normal.

En la definición que nos ocupa se hace referencia a quien atraviesa la *edad juvenil* que a su vez es sinónimo de *adolescente*. Un primer elemento definitorio es, por tanto, el que llamaremos desde el punto de vista sociológico, *edad social*. Mozo (o joven, o adolescente) es quien está inserto en una condición con los siguientes rasgos:

- a. Biológicos: incompletitud
- b. Vitales: poca experiencia, mucha confianza
- c. Pragmáticos- de comportamiento: acciones irracionales.
- d. Sociales: no ha establecido aún vínculos maritales.

Esta definición pone énfasis en la *minoría de edad* del sujeto con respecto a los adultos y a la vida social. Una imagen casi ingenua, no connotada con aspectos agresivos, pero por eso mismo cargada ideológicamente por el signo de la incompletitud. La analogía con una planta que aún no ha madurado es llamativa y nos muestra la escasa importancia social que por entonces tenía el ser joven, que implicaba depender de alguien, principalmente de un amo a quien servir.³ De allí la relación semántica con la descripción de *mancebo* (derivado de *mancipium*), que según apunta Covarrubias, es en latín el *adolescens* o mozo que aún depende, “como si fuese esclavo”, de su padre.

Diremos por tanto que en esta época ya se considera la adolescencia como una especie de la juventud o bien una subetapa signada por la falta de libertad, en términos jurídicos.

3. La juventud como desborde

Otra forma de representar la juventud como grupo social la encontramos en la voz de Aristóteles, quien en ya el siglo IV a.C. afirmaba lo que sigue (la cursiva es mía):

Los jóvenes tienen fuertes pasiones, y suelen satisfacerlas de manera indiscriminada. De los deseos corporales, el sexual es el que más los arrebató y en el que evidencian la mayor falta de autocontrol. Son mudables y volubles en sus deseos, que mientras duran son violentos, pero pasan rápidamente [...] En su mal genio con frecuencia exponen lo mejor que poseen, pues su alto aprecio por el honor hace que no soporten ser menospreciados y que se indignen si imaginan que se los trata injustamente. Pero si bien aman el honor, aman aún más la victoria [...]

Su vida no transcurre en el recuerdo sino en la expectativa, ya que la expectativa apunta al futuro, el recuerdo al pasado y los jóvenes tienen un largo futuro delante de ellos y un breve pasado detrás. [...] *Tienen exaltadas ideas,* porque la vida aún no los ha humillado ni les ha enseñado sus necesarias limitaciones; además su predisposición a la esperanza les hace sentirse equiparados con las cosas magnas, y esto implica tener ideas exaltadas. *Preferirían siempre participar en acciones nobles que en acciones útiles,* ya que su vida está gobernada más por el sentido moral que por el razonamiento, y mientras que el razonamiento nos lleva a escoger lo útil, la bondad moral nos lleva a escoger lo noble.

Quieren más que los hombres mayores a sus amigos, allegados y compañeros, porque les gusta pasar sus días en compañía de otros. Todos sus errores apuntan en la misma dirección: *cometen excesos y actúan con vehemencia. Aman demasiado y odian demasiado,* y así con todo. *Creen que lo saben todo,* y se sienten muy seguros de ello; éste es, en verdad, el motivo de que todo lo hagan con exceso. Si dañan a otros es porque quieren rebajarlos, no provocarles un daño real [...]. *Adoran la diversión* y por consiguiente el gracioso ingenio, que es la insolencia bien educada.

Aristóteles, *Retórica*.⁴

Aristóteles definía a los jóvenes por ciertas características “evidentes”, comprendidas en los órdenes sexual-afectivo, moral y social, donde no se alude a aspectos físicos, que es lo que posteriormente ha desarrollado la psicología moderna para describir la etapa adolescente.

Esta es una construcción discursiva con una valoración más positiva que la que registramos en Covarrubias, y sostenida además por argumentos de índole empírica, como en la frase *tienen exaltadas ideas, porque la vida aún no los ha humillado ni les ha enseñado sus necesarias limitaciones*. Así la juventud es un concepto representado

⁴ En P. Blos.(1979).

desde la exageración, la soberbia, el pasatismo, la exaltación; en suma, el desborde propio de la inmadurez, a partir de la conciencia de tener un crédito vital que permite todo lo anterior, en clara oposición al mundo de la adultez, lugar “de llegada” desde donde enuncia el filósofo.

4. Rasgos del término en el discurso social tucumano

Volviendo al presente, me interesé por reconstruir las diferentes formas en que se representa el término juventud sobre la base de una encuesta semiestructurada aplicada a un grupo de cien adultos (AE) y jóvenes (JE) tucumanos⁵ donde no dejan de estar presentes creencias y actitudes discursivas ya presentadas en las definiciones a las que ya aludimos.

Tomé como concepto operativo el de *representaciones sociales* en relación con los principios del análisis del discurso de línea cognitiva. En forma sucinta diré que desde esta perspectiva, Van Dijk (2003), sostiene que los actores sociales comparten con otros miembros de su grupo ciertos valores, reglas de comunicación y *representaciones sociales* tales como el conocimiento y las opiniones. Por tanto, el discurso es tanto una *cognición individual*, como una *cognición sociocultural*, es decir, compartida con otros. Al relacionar ideología y representación social, sostiene este autor que la primera forma las representaciones sociales de las creencias compartidas de un grupo y funciona como el marco de referencia que define la coherencia global de estas creencias. Es decir, la ideología es el fundamento de la representación social de las creencias.

A partir de los resultados obtenidos de la primera respuesta, que tiene que ver con la definición del término “juventud”, categorizamos cuatro variables: a) etapa de la vida, b) estado de vida, c) edad cronológica y d) sinónimo de adolescencia.

En primer lugar, entre los JE se define juventud como una **etapa de la vida** representada por los rasgos de indecisión, inmadurez, transgresión, transición niñez-adulthood y cambio. El 14,2% no especifica a qué correspondería esa etapa.

En el grupo de los AE, en cambio, esta categoría aparece en segundo lugar de preferencias, significativamente alejada de la concepción de juventud como estado –que suma el porcentaje más alto (46%)–

Las respuestas revelan, entre los JE, una predisposición orientada tanto a aspectos psicológicos (emocionales y evolutivos) como culturales y sociales. Ser joven sería

⁵ En mi investigación exploro otros aspectos de la construcción discursiva de la juventud: límites semánticos del concepto, temas de interés y prácticas juveniles y diferencias generacionales.

transitar por un período vital de incompletitud, pero también de transgresión, y la *indecisión* es la característica más asociada con la juventud en este caso. En este sentido el joven se emparenta con el *mozo* que definía Covarrubias en analogía con una planta.

Podemos decir que de aquí se desprende, fundamentalmente entre los JE un valoración de la etapa juvenil con la mirada puesta en la adultez, ya que en función de sus características, también como etapa, se establece que no se está maduro, que no hay capacidad de decisión, se transgreden las normas sociales y también se ha dejado de ser niño –donde pareciera ser que las delimitaciones son más claras-.

La creencia contenida en esta forma de representación de juventud coincide además con la primera acepción del término en el DRAE: “Edad que se sitúa entre la infancia y la edad adulta”.

Sólo un mínimo porcentaje considera que “juventud” implica cambio, que sería el costado positivo de la creencia.

Con respecto al significado de la juventud como etapa de la vida entre los AE, las especificaciones de esta construcción coinciden con las de la población juvenil en tanto se hace referencia a que ser joven es transitar una etapa de inmadurez, indecisión – o bien necesidad de tomar decisiones, y transgresión.

En segundo lugar entre los JE, pero en el primero entre los AE, se la define como un **estado de la vida**, que se expresa como: “plenitud”, “espiritualidad”, “despreocupación”, “ganas de vivir”, “sentirse joven”, diversión” y “preparación”.

Podemos ver que en este sentido del término “juventud” opera el concepto de *moratoria* del que habla Margulis (2000): se percibe como un valor simbólico, un bienpreciado del que se goza una sola vez en la vida y que entre los adultos – que ya han “superado” una edad cronológica asociada con *ser joven*- cobra mayor fuerza.

Por tanto se construye una imagen positiva del sujeto joven, hecho que contrasta con enunciados de otras respuestas, en las que éste es un sujeto con escasa participación, influenciado por los medios de comunicación, mal hablado, grosero, mal conceptuado, etc.

Entre los AE el estado de juventud al que se alude tiene que ver con los siguientes rasgos –también correspondientes a una actitud positiva-: plenitud, despreocupación, preparación, entusiasmo; con una especial actitud frente a la vida, con un estado espiritual, o bien una condición ideal de salud, trabajo y amor. En este sentido coincide la carga semántica de los términos con la metáfora de la “primavera” a la que ya nos hemos referido.

En menor medida se aprecia en ambos grupos otra forma de concebir la juventud como **edad cronológica** (18, %). Desde esta perspectiva, los límites de la condición juvenil abarcan entre los 15 y 30 años (80 %) y entre los 12 y 30 años (20%) dentro del grupo de los JE., mientras que los AE ubican el espacio de juventud dentro de una franja más ancha, entre los 13 y los 35 años de edad.

Este criterio, si bien es limitado ya que la mención de un corte etario no remite a actitudes o creencias específicas, sí tiene que ver con modelos sociales imaginados en los que ostentar determinada edad es *per se* índice de juventud. Por ejemplo, quienes han “pasado” los treinta años y aún no se han emancipado, o no han establecido relaciones estables de pareja y/o procreado; no consiguieron un trabajo estable, etc., aún permanecen en la edad juvenil como sinónimo de falta de desarrollo o incompletitud. Factores como la esperanza de vida, que aumentó, también inciden en los límites etarios para “ser joven”.

Un mínimo porcentaje entiende que juventud es sinónimo de adolescencia, es decir, parte de la evolución biopsicológica de los individuos.

La sutil diferencia entre “estado” y “etapa” estaría dada por la carga espiritual y de alguna manera constante de la primera, frente a la finitud de la segunda. Los jóvenes encuestados pueden imaginarse en ambas, mientras que los adultos, no.

Con respecto a la construcción discursiva de la juventud en la prensa escrita tucumana entre 2001 y 2004, analicé ochenta y cuatro noticias en cuyos titulares se alude a la juventud o a temas relacionados con los jóvenes en Tucumán. Por razones de espacio no me extenderé en este punto, sólo para mencionar que la juventud es un tema recurrente y que a su representación en el discurso⁶ se la puede categorizar de la siguiente manera, tomando como referencia la frecuencia de aparición de determinados tópicos:

a. Función social/ lugar social (34 noticias): en la mayoría de las noticias del corpus el tema se relaciona, por una parte, con las representaciones de los jóvenes como agentes de cambio social, cultural, espiritual, económico y político; en suma, la creencia de que los jóvenes son el futuro y la promesa social. Pero por otra parte, con lugares sociales –en el sentido antropológico- de descentramiento, exclusión, marginación, amenaza, desviación, pasividad, consumismo –la juventud como problema” -y, en menor medida, de inserción en el sistema social.

⁶ En mi tesis analizo las estrategias discursivas globales y locales de construcción de estas representaciones sociales, que colocan a los jóvenes como el Otro enunciativo.

b. Edad social (19 noticias): interpretamos este concepto en el sentido sociológico de rol que cumplen en la sociedad las personas. Lo diferenciamos del de “edad biológica” y de “edad psicológica” (competencia conductual)⁷. Martín Criado (2003) relaciona la edad social con la “clase de edad”, en tanto fronteras entre distintas condiciones asociadas a la edad. Desde este punto de vista observamos que el discurso topicaliza las prácticas juveniles desde la mirada adulta, poniendo énfasis en la oposición generacional, la transgresión, la subcultura juvenil y la identidad juvenil).

c. Producto socio-histórico (9 noticias): en este caso la prensa se refiere a las acciones juveniles como propias de una juventud que es consecuencia de la crisis estructural, de la decadencia familiar, de la corrupción del sistema.

d. Etapa de la vida (4 noticias): adolescencia, evolución, cambios biopsicológicos y sus consecuencias: indecisión vocacional y búsqueda de identidad.

5. Conclusiones

El origen del discurso sobre la “condición” juvenil es incierto, tanto como su instalación como hecho social. En el discurso, los rasgos que la sociedad generalmente atribuye a los jóvenes suelen estar ubicados en posiciones contradictorias. Estos tienen que ver con el pasaje, la transición, la inmadurez, la rebeldía, el cambio, la promesa y el desborde, entre otros. Pero los atributos que los jóvenes, en cada sociedad y comunidad se conceden a sí mismos no siempre coinciden con aquellas características y mandatos que proponen los discursos sociales.

En el sondeo diacrónico de las definiciones de los diccionarios, que recogen, cristalizan y autorizan el saber social, encontramos que el concepto se define como una **edad cronológica**, como un **estado social** y **biológico** de lozanía y también como una **etapa** referida a la adolescencia.

Estas definiciones coinciden con el significado social que el concepto tuvo y tiene en el entramado histórico y social:

- Una *edad* (cronológica o biológica/ edad social)
- Un *estado* (de plenitud, libertad, de cambio, de esperanza, de despreocupación, de diversión etc.)
- Un *tiempo / momento* (de aprendizaje, de maduración, de transición, etc.) y los “primeros tiempos” de algo, es decir la *formación*.

⁷ Las distintas edades sociales (niñez, juventud, adultez, vejez) varían históricamente, están definidas por ciertas legitimidades y formas de actuar, y reflejan los efectos de las normas que rigen los comportamientos de los individuos.

Desde la mirada filosófica hallamos la construcción de la juventud como una **etapa** de pasiones, opuesta a la razón.

Por mi parte, considero que el hecho de *ser joven* tiene que ver tanto con una elaboración conceptual como con hechos empíricos. Es decir, las comunidades se identifican con un estado o representación social que han construido e instalado entre sus aspiraciones, búsquedas y conflictos. Este estado se interiorizará más o menos en las personas y, en ello, el discurso también tiene su función y determinación.

En los resultados parciales que presentamos, relativos a la encuesta aplicada a adultos y jóvenes tucumanos, no encontramos diferencias significativas entre las representaciones y creencias de los adultos y las del grupo juvenil, a excepción de algunos aspectos, como ser el de la definición del término. Esta dificultad para definirlo demuestra que el discurso cumple un papel de reproductor de determinadas imágenes, conceptos o valoraciones que no siempre tienen su correlato empírico. Tanto jóvenes como adultos se ajustan a tipologías y estereotipos socialmente distribuidos.

Con respecto a la juventud como un término, Pierre Bourdieu (1978) sostenía que es una construcción abstracta, una construcción, mera palabra que responde a la ideología del poder dominante. De este modo, la división entre jóvenes y viejos es una representación ideológica; es, en definitiva, una cuestión de poder. Desde esta perspectiva, la sociedad se constituye en campo de lucha no sólo entre “jóvenes “ y “viejos” sino entre jóvenes que ocupan diferentes posiciones en el escenario social.

Sin embargo, me permito cuestionar parcialmente esta afirmación, ya que, si bien la juventud es un término y una construcción, es por eso un modo de representar no sólo la ideología de poder dominante, sino las expectativas, creencias, prácticas y costumbres de una sociedad y época determinadas.

6. Bibliografía citada

Bourdieu (1990 [1978]): “La *juventud* no es más que una palabra”, *Sociología y Cultura*, México, pp. 163-173.

Blos, P. (1979): *La transición adolescente*. Bs, As.: Amorrortu, pág. 118 (citado por G. Obiols y S. de Obiols (1994) *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapelusz.

Corominas, J. (1954): *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.

Covarrubias, S. De (1611): *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, por Melchor Sánchez, a costa de Gabriel León, 1674.

Martín Criado, E. Universidad de Sevilla GENERACIONES / CLASES DE EDAD
BOURDIEU/ PODER / ESPACIO SOCIAL / CLASES / POLITICA
[<http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/>]

Margulis, M. (Ed.) (2000): *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.

Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (2001) (22ª ed.).
(2 vols.). Madrid,: Espasa-Calpe.

Van Dijk, T. (2003) *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.

VOX, *Diccionario ilustrado Latino-Español /Español-Latino*, 2ª ed., enero 1992.